



2 de marzo de 2022

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En mis visitas a la Diócesis, especialmente durante la Cuaresma, a veces he oído decir que, "Esta Cuaresma, voy a dejar de 'dejar'". Si bien esto puede ser dicho con humor por los católicos y nuestros hermanos y hermanas cristianos durante estas semanas del año, estas palabras contienen algunas verdades. ¿Qué pasaría si dejamos de dejar? Como leemos en las palabras del Papa Francisco, aun por todos los desafíos y dificultades que enfrentamos, la promesa del amor de Cristo y nuestra salvación seguramente llegarán si somos fieles y perseverantes. En esencia, si no la dejamos por imposible.

*“Por tanto, pidamos a Dios la paciente constancia del agricultor (cf. St 5,7) para no desistir en hacer el bien, un paso tras otro. Quien caiga tienda la mano al Padre, que siempre nos vuelve a levantar. Quien se encuentre perdido, engañado por las seducciones del maligno, que no tarde en volver a Él, que «es rico en perdón» (Is 55,7). En este tiempo de conversión, apoyándonos en la gracia de Dios y en la comunión de la Iglesia, no nos cansemos de sembrar el bien. El ayuno prepara el terreno, la oración riega, la caridad fecunda. Tenemos la certeza en la fe de que «si no desfallecemos, a su tiempo cosecharemos» y de que, con el don de la perseverancia, alcanzaremos los bienes prometidos (cf. Hb 10,36) para nuestra salvación y la de los demás (cf. 1 Tm 4,16).” (Papa Francisco, Mensaje para la Cuaresma 2022, para. 11)*

El Miércoles de Ceniza, comenzamos nuestra jornada de 40 días hacia la Pascua y la celebración de la Resurrección de Nuestro Señor. Mientras nos embarcamos en nuestras celebraciones de Cuaresma, y especialmente mientras continuamos vencer los desafíos del COVID-19 y testigar la violencia trágica que ocurre en Ucrania, reflexemos en estas palabras de nuestro Santo Padre.

El camino de Cuaresma nos da 40 días para centrarnos en Cristo y practicar más intensamente las disciplinas de la oración, el ayuno y la limosna. Hablamos con Cristo por rezar, por escuchar sus palabras de consuelo y consejo mientras derramamos nuestros corazones. El ayuno nos ofrece la oportunidad de regresar a la estabilidad y al puerto seguro de nuestra vida auténtica de fe. Con demasiada frecuencia nos encontramos a la deriva en el mar de la vida cotidiana, sin dirección y simplemente reaccionando a las miríada de responsabilidades y frustraciones que nos asaltan. El ayuno nos da la gracia de unirnos de nuevo a Cristo ya su Evangelio, de volver a la verdadera “roca de nuestra salvación” (Salmo 95,1), anclarnos en el puerto de la Iglesia. Y finalmente, por la limosna, estamos llamados a devolver al Señor en proporción a nuestros medios. Este acto de donar no está limitado a los regalos monetarios. Las obras de servicio para parroquias, escuelas católicas, esfuerzos de socorro y con grupos comunitarios son todas formas de dar limosna. Estos actos no solo nos acercan a Cristo, sino también son un testimonio visible de la caridad de la iglesia y sus miembros.

Esta Cuaresma, usemos estos 40 días para llevar esperanza a los demás por actos sencillos de bondad, para rezar por la curación de los enfermos, por la paz y la protección de nuestros hermanos y hermanas ucranianos, y para hacer más profundo nuestra fe para que podamos vivir completamente la beatitud y la alegría de nuestra dignidad bautismal.

Que Dios les bendiga en esta Cuaresma y nos lleve renovados a celebrar los Misterios Pascuales.

En Cristo,

Monseñor Ronald W. Gainer  
Obispo de Harrisburg